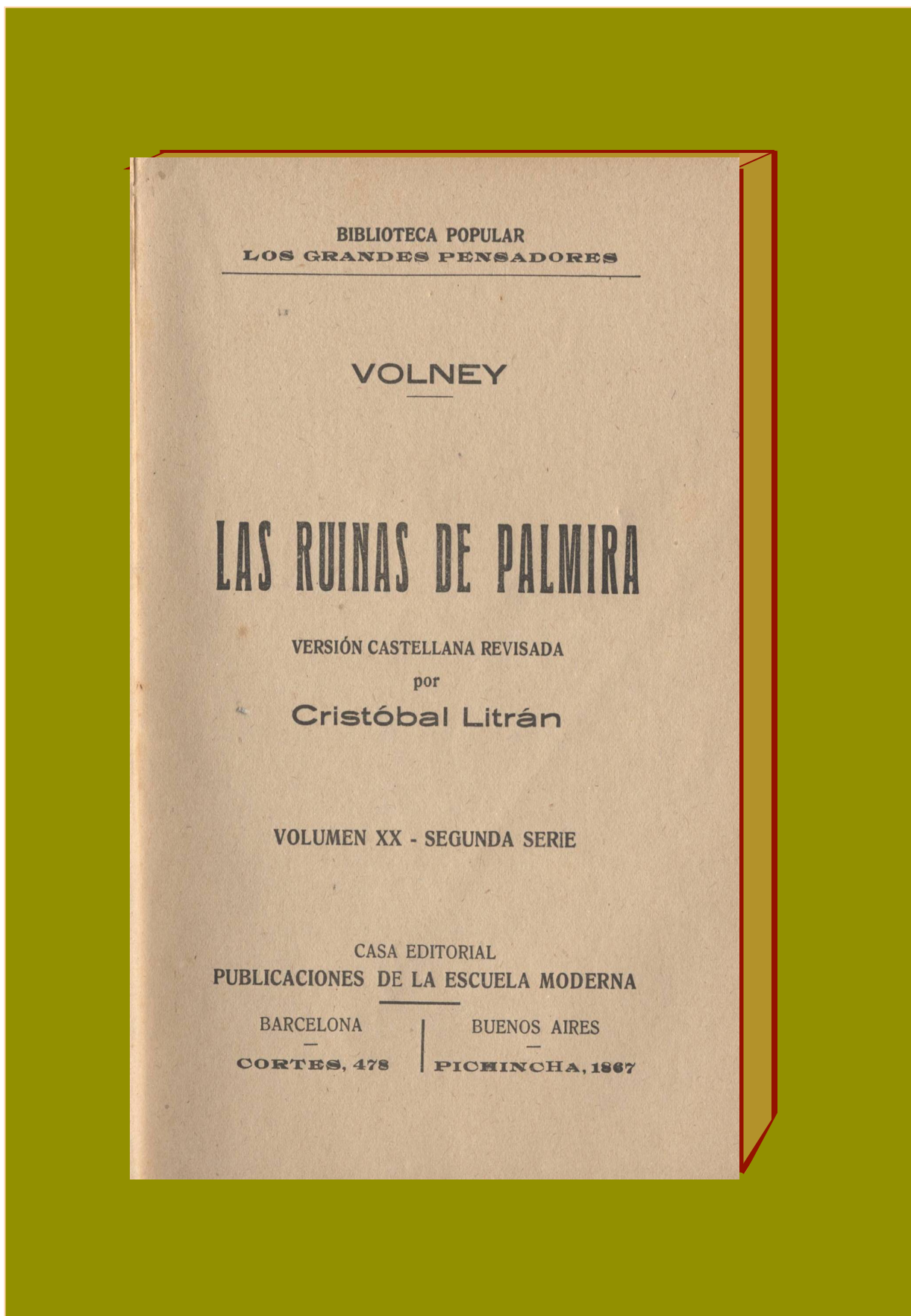


117.- VOLNEY: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores. SEGUNDA SERIE. Las ruinas de Palmira (II)*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, vol. XX, s/f., 96 pp.



El segundo volumen que completa la obra de Volney tiene las mismas características formales que el tomo anterior, por lo que no entraremos aquí en reiteraciones. Añadimos únicamente que éste es el tomo XX de la colección y que tiene una extensión de 96 páginas.

Los contenidos de esta segunda parte -que ocupa los capítulos XX a XXIV de la obra- son los siguientes:

Cap. XX: Investigación de la verdad.

Cap. XXI: Problema de las contradicciones religiosas.

Cap. XXII: Origen y filiación de las ideas religiosas.

Cap. XXIII: Identidad del fin de las religiones.

Cap. XXIV: Solución al problema de las contradicciones.

Un error de impresión ha hecho constar como apartados dentro del capítulo XXII lo que en realidad son los capítulos XXIII¹ y XXIV² de la obra.

Volney hace mención a un ingente número de cultos de carácter religioso para mostrar su voz crítica sobre lo que considera fenómenos varios de una idéntica superstición: musulmanes, cristianos, judíos, hinduistas, mazdeístas, budistas, sintoístas y paganos.

El sarcasmo impregna sus valoraciones:

Los sectarios del profeta árabe. Decir que hay un Dios (sin saber lo que es), creer en las palabras de un hombre (sin entender su idioma), ir a un desierto a rogar a Dios (que se halla en todas partes), lavar sus manos con agua (y no abstenerse de sangre), ayunar de día (y devorar de noche), dar limosna de sus bienes (y robar los ajenos): tales son los medios de perfección instituidos por Mahoma.³

En el capítulo XX, el autor ofrece una explicación del origen y pervivencia milenaria de los cultos religiosos:

Lo sabéis doctores y preceptores de los pueblos: tinieblas densas ocultan la naturaleza, el origen y la historia de los dogmas que enseñáis; impuestos por la autoridad, inculcados por la educación, sostenidos por el ejemplo, se han perpetuado de generación en generación y ha afianzado su imperio la costumbre de observarlos y la indiferencia con que se ha mirado la necesidad de discutirlos.⁴

Proporciona una explicación sobre la idea de Dios, a la que hace evolucionar atravesando una sucesión de períodos -desde el culto a las fuerzas de la Naturaleza hasta el cristianismo- y que indicamos a continuación:

- 1.- Culto de los elementos y de las potencias físicas de la Naturaleza.
- 2.- Culto de los astros o sabeísmo.
- 3.- Culto de los símbolos o idolatría.
- 4.- Culto de los dos principios o dualismo.
- 5.- Culto místico y moral o sistema del otro mundo.
- 6.- Mundo animado o culto del Universo bajo diferentes emblemas.

¹ VOLNEY: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores. SEGUNDA SERIE. Las ruinas de Palmira (II)*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f, vol. XX, p. 83.

² *Ibidem*, p. 91.

³ *Ibidem*, p. 6.

⁴ *Ibidem*, p. 40.

7.- Culto del alma del mundo; del elemento del fuego, principio vital del Universo.

8.- Mundo-máquina: culto de Demi-Ourgos o Gran Obrero.

9.- Religión de Moisés o culto del alma del mundo (You-piter).

10.- Religión de Zoroastro.

11.- Bramanismo.

12.- Budismo o sistema místico.

13.- Cristianismo o culto alegórico del sol, bajo los nombres cabalísticos de Crissen o Cristo y de Yesus o Jesús.

El pormenorizado itinerario concluye con la siguiente consideración:

La historia entera del espíritu religioso no es sino la de las incertidumbres del espíritu humano, el cual, colocado en un mundo que no conoce, quiere adivinar su enigma e inventa sistemas; y cuando halla que uno es defectuoso, lo destruye por otro que no es menos malo.⁵

La figura del sacerdote, imam, rabino, brahmán o chamán no escapa a la crítica ácida del autor ilustrado:

Se vió que en todos los pueblos eran idénticos el espíritu de los sacerdotes, el sistema de su conducta, sus acciones y sus costumbres (...) que en todas partes se habían atribuido prerrogativas o inmunidades, por medio de las cuales vivían libres de las cargas de las otras clases; que vegetan sin experimentar las fatigas del labrador, los riesgos del militar ni los reveses del comerciante; que viven célibes a fin de eximirse hasta de los cuidados domésticos; que encuentran, bajo capa de pobreza, el secreto de ser ricos y de proporcionarse todo género de placeres (...).⁶

Concluye la obra instando a superar las contradicciones religiosas, apelando a la “Ley natural” y trascendiendo los límites nacionales hasta abarcar el género humano:

Buscad las leyes que la Naturaleza ha colocado en nosotros mismos para dirigirnos, y formad el auténtico e inmutable código; pero que no sea para una nación, para una familia, sino para todos nosotros sin excepción.⁷

En aras de traer aquí algo de luz acerca del deísmo de Volney, recogemos la definición que hace del concepto de “Ley natural” en otra de sus obras:

PREGUNTA: ¿Qué es la ley natural?

RESPUESTA: El orden regular y constante de hechos, conforme al cual rige Dios el universo; orden que presenta su sabiduría a los sentidos y a la razón de los hombres, para que sea la norma igual y común de sus acciones, y que los guíe a la perfección y la felicidad, sin distinción de secta ni país.⁸

Algunos errores de impresión encontrados son: oborrecen [aborrecen]⁹ y nas [más]¹⁰.

⁵ Ibidem, p. 83.

⁶ Ibidem, p. 89.

⁷ Ibidem, p. 96.

⁸ VOLNEY: *Las ruinas de Palmira* seguido de *La Ley Natural*. Madrid, EDAF, 1969, p. 183.

⁹ VOLNEY: *Biblioteca Popular Los Grandes Pensadores. SEGUNDA SERIE. Las ruinas de Palmira (II)*. Barcelona y Buenos Aires, Casa Editorial Publicaciones de La Escuela Moderna, s/f, vol. XX, p. 9.

¹⁰ Ibidem, p. 21.